

SEMIONOV, V. *Clases y Lucha de Clases*. Colección Filosofía. Editorial Política. La Habana, Cuba, 1962, 266 pp.

El estudio de las diferencias sociales es uno de los temas de mayor atracción para los investigadores de la vida social. Tales diferencias se estudian en el análisis de la estratificación y de las clases sociales; la preocupación por esos temas es cada vez mayor.

El autor hace una crítica a los sociólogos no marxistas, que tratan de explicar las clases sociales mediante el análisis de diversos factores o criterios secundarios, desconociendo el factor decisivo, fundamental de la organización social en los sistemas de clases: las relaciones de los hombres con los medios de producción. Se considera básica esta relación, porque es la que condiciona las relaciones de producción de las cuales dependen las demás relaciones entre los hombres.

Los sociólogos que eluden o desconocen las relaciones de los hombres con los medios de producción han teorizado tratando de agrupar a la sociedad por sus diferencias de ideas, de conciencia, de nivel de vida, de educación, de ingresos, de ocupación; y con ello, los autores de esas teorías niegan la premisa de que la propiedad privada de los medios de producción es la condición económica fundamental, en el sistema social dividido en clases, que determina las otras relaciones sociales.

El autor clasifica las teorías no marxistas que explican las clases sociales en función de los siguientes factores que toma como base: teorías de factor único: económico, biológico, psicológico; y teorías de factores múltiples. Estas teorías son las que han tenido mayor aceptación en los estudios sobre estratificación que se han realizado en los últimos tiempos.

Las teorías que explican la división de la sociedad en diferentes capas por una serie de rasgos económicos secundarios, juegan un papel predominante sobre aquellas que utilizan criterios biológicos, psicológicos, culturales o políticos; dicho predominio se debe al aparente enfoque materialista de tales estudios; sin embargo, por ser rasgos económicos secundarios los que sirven de base para la determinación de las clases, tales teorías se consideran poco científicas desde el punto de vista metodológico.

Un enfoque científico, para el estudio de las clases sociales, debe considerar dos condiciones metodológicas: el factor determinante y la relación causal de las clases sociales.

Las clases sociales, interpretadas a base de las relaciones de producción, no son grupos organizados por la voluntad del hombre. Las clases —dice el autor—, surgen independientemente de la voluntad y no pueden ser destruidas sino mediante una revolución, en tanto que los grupos organizados conscientemente sí pueden ser destruidos voluntariamente por el hombre; pero hay grupos clasistas organizados conscientemente, cuyos fines se ajustan a los intereses objetivos de la clase en sí.

Una clase funciona como tal, cuando los intereses objetivos han penetrado en la conciencia de los individuos y éstos se organizan. Si la clase no tiene conciencia de sus intereses objetivos sólo es clase "en sí"; y alcanza la situación de clase "para sí" por la actividad consciente de los grupos de clase organizados, como los sindicatos y los partidos políticos, y mediante la influencia de la ideología.

Empieza el autor por analizar las teorías que manejan algún criterio no económico para la determinación de las clases. Señala, en primer término, el criterio biológico, que nosotros, con H. Spencer, llamamos organicista y que relaciona los sistemas del organismo humano de la alimentación, distribución y regulación, con tres clases sociales: la obrera, la comerciante y la capitalista.

Las actitudes ante el éxito proporcionan otro criterio que permite, según B. Rosin,

dividir la sociedad en capas, para conquistar "status" más elevados en función de la movilidad social.

Para Richard Centers, el rasgo determinante que permite a los hombres pertenecer a una clase social es el tipo de creencias.

Otro sociólogo, R. Cremer, opina que las clases representan una comunidad cultural y psicológica.

"Los conflictos y las luchas revolucionarias son el resultado de la existencia de clases sociales antagónicas y no, como piensan los defensores de las clases políticas, que las clases son el producto de los conflictos" —dice el autor—, al criticar a los defensores de las clases políticas.

Entre las teorías de los autores que analizan los rasgos económicos y que aparentan ser teorías materialistas sin serlo, porque utilizan rasgos secundarios como básicos de sus clasificaciones, señala el autor las siguientes:

La interpretación de las clases como resultado de la diferencia en las ocupaciones, la cual, en apariencia, es una explicación materialista de las desigualdades sociales; sin embargo, no lo es, porque las ocupaciones no sustituyen a las clases sociales. Para cada clase hay determinada esfera de ocupaciones, no hay obreros en la dirección de los bancos ni capitalistas como fundidores o mineros. La clasificación de la población por ocupaciones produce la ilusión de lograrlo todo por la movilidad basada en el cambio de ocupaciones.

Otra teoría, que trata de explicar el origen de las clases por las fuentes de ingreso y la distribución de la renta, y que el autor llama teoría distributiva, afirma que en los países capitalistas con alto desarrollo desaparecen las clases con la nivelación en los ingresos. El autor la refuta citando a Lenin: "Las clases no se distinguen por el ingreso sino por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza nacional de que se dispone."

Otra teoría, criticada por el autor, es la que se refiere a las funciones en el proceso de producción, teoría a la que llama organizacional. Cita a J. Burnham, en su "Revolución de los gerentes de EE. UU.", quien afirma que son los técnicos y no los capitalistas los que forman la clase dominante.

Una teoría más, la de M. W. Kreimer, dice que los padres cuyos hijos asisten a escuelas privadas son de la clase alta. Norman Hayner divide a la población de la ciudad de México sobre la base de la existencia de teléfonos en la vivienda.

De las teorías de factor único pasa a las de factores múltiples; estas últimas han tenido gran acogida en las investigaciones de los últimos tiempos.

L. Warner, en *Yankee City* (1945), usa tres criterios para definir una clase: 1. Ocupación. 2. Fuente de ingreso. 3. Tipo de vivienda.

La UNESCO considera tres factores como los determinantes de una clase: 1. Ingreso. 2. Ocupación 3. Educación.

Max Weber considera que hay en la vida social tres esferas que funcionan independientemente una de la otra: la económica, la social y la política, y afirma que estas tres esferas llevan a la división en clases, "status" y partidos políticos. La esencia de la teoría weberiana radica en que, en lugar de revelar el origen y la causa única de las diferencias sociales, la escinde en tres sistemas independientes.

Para J. Kahal, la teoría de Weber es un progreso sobre la teoría marxista ya que Marx considera a los partidos políticos como simples reflejos de las clases económicas, y para Weber los partidos pueden representar un "status" u otros grupos sociales.

Mannheim distingue en la sociedad a los grupos que poseen el monopolio del poder,

y señala los siguientes tipos de "élites": políticos, intelectuales, artísticos, morales y religiosos.

Warner divide a la población en cinco clases sociales, tomando en consideración las declaraciones de los informantes al opinar acerca de la clase a la cual pertenecen.

Centers divide a la población norteamericana en cuatro clases: superior, media, obrera e inferior, después de realizar una encuesta con mil quinientos entrevistados a los que se les pidió el nombre de la clase a la cual pertenecían ellos y sus semejantes.

Rogova llega a conclusiones semejantes en una encuesta hecha en Francia. Señala en seguida cuál es la función de la teoría de la clase en la lucha de los sociólogos contra el marxismo. Hace mención de la teoría de la revolución de los ingresos diciendo que, en los Estados Unidos, los ricos se han vuelto más pobres y los pobres más ricos, y que esta nivelación ha hecho desaparecer las clases sociales dando origen al capitalismo popular.

Menciona el autor otra teoría sobre la democratización del capital, según la cual, la movilidad social eleva los ingresos y hace que desaparezcan las clases sociales.

Hay teorías que hablan de sociedades cerradas y sociedades abiertas; las primeras poseen una estructura de clases "rígidas", y las segundas de clases "blandas".

Con estas teorías se pretende suplantar los problemas y las contradicciones de clase con las teorías de movilidad planteando que las sociedades abiertas conducen a la colaboración de clases ya que hay un incontenible ascenso de las clases inferiores.

Entre las teorías que tratan de demostrar la comunidad de intereses entre el proletariado y la burguesía presenta el autor la del líder Walter Renter que expone que el salario depende del volumen de ganancias del capital y no como lo es una parte integrante del valor creado por el trabajo del obrero. Otros autores hablan de la racionalización de la producción para incrementar el rendimiento de los obreros argumentando que los patrones reciben ganancias y los obreros salarios de acuerdo con lo que cada quien aporta en la producción.

Otros teóricos pretenden hacer creer que la producción crea aumento de salarios y establecen recompensas a los obreros que manifiestan su colaboración con los empresarios y no asisten a las huelgas. La teoría de participación en las ganancias se ha generalizado en la que se hace partícipe de las ganancias haciendo creer al obrero que su trabajo es equivalente al del capital.

Utilizando siempre una doble política, dice el autor, la burguesía maneja el látigo y el halago admitiendo en el segundo caso reformas, paternalismo, demagogia y práctica de las relaciones humanas con una multitud de medidas económicas, sociales, organizativas, haciendo aparecer al obrero como amigo, socio y copropietario y alejarlo del sindicato y de las luchas haciéndolo participar en bailes y tertulias para conciliarlo con el sistema de explotación y del régimen capitalista.

En síntesis, todas las teorías de los sociólogos burgueses tienen un objetivo, atenuar la lucha de clases y buscar la armonía de intereses entre la burguesía y el proletariado.

*Ricardo Pozas Arciniega*

WIONCZEK, S. Miguel. *El Nacionalismo y la Inversión Extranjera*. México, Editorial Siglo XXI, 1967, 314 pp.

El objeto de este libro es el examen de las causas de los conflictos entre la sociedad mexicana posrevolucionaria y la inversión extranjera privada. Para ello ofrece dos investigaciones pormenorizadas: la primera de las actividades en México de las compañías